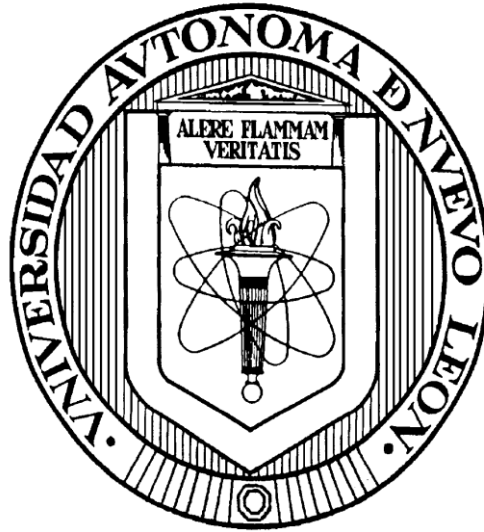


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE MEDICINA



ESTILOS PARENTALES

PRESENTA

ANA KAREN MENESES RODRIGUEZ

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN PSICOTERAPIA CLÍNICA
Y HOSPITALARIA CON ORIENTACIÓN EN FAMILIA Y PAREJA

AGOSTO, 2023

El presente trabajo titulado "Estilos Parentales", presentado por Ana Karen Meneses Rodríguez, ha sido aprobado por el comité de TRABAJO TERMINAL.



Dr. Javier Lugoleos Cano
Director/a de Trabajo Terminal



Mtra. Daniela Hayde Romero Guerra
Co-director/a de Trabajo Terminal



Dr. Med Carlos Augusto López Acevo
Miembro de la Comisión de Trabajo Terminal



Dr. Med Felipe Arturo Morales Martínez
Subdirector de Estudios de Posgrado

Monterrey, Nuevo León, México, 14 agosto 2023

Dedicatoria

Dedico esta monografía con profundo agradecimiento y cariño a mis amados padres, el Dr. Víctor Meneses y Ana Laura Rodríguez. Su apoyo incondicional, amor y orientación han sido la base de mi éxito en este camino académico.

A mis queridas hermanas, Daniela y Estefanía Meneses, les agradezco por ser mi fuente constante de motivación y por estar siempre a mi lado, impulsándome a alcanzar mis metas.

A mi compañera de maestría, Silvia Perales, le dedico un sincero agradecimiento por compartir este viaje educativo conmigo. Nuestra colaboración y amistad han sido una fuente constante de inspiración y crecimiento mutuo.

También quiero extender mi dedicatoria a mis maestros y todas las personas que me han acompañado en estos dos años de maestría. Sus conocimientos compartidos, amistad y valiosas experiencias han enriquecido mi aprendizaje de manera inigualable.

Cada uno de ustedes ha dejado una huella imborrable en mi trayectoria académica y personal. Su apoyo ha sido fundamental para alcanzar este logro. ¡Gracias por ser parte esencial de mi recorrido!

Agradecimientos

Agradezco sinceramente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por brindarme la oportunidad de llevar a cabo esta maestría a través de su invaluable beca, la cual ha sido un pilar fundamental en mi desarrollo académico.

Quiero expresar mi profundo reconocimiento a la Mtra. Veronica Flores, coordinadora de la maestría, por su constante guía, apoyo y dedicación a lo largo de este camino educativo. Su compromiso con nuestra formación ha sido una inspiración constante.

Mi gratitud se extiende al Dr. Javier Lugoleos, quien no solo fungió como mi supervisor y maestro, sino también como el director de esta monografía. Sus conocimientos, orientación y retroalimentación han sido invaluable para el éxito de este trabajo.

Agradezco de manera especial a la Mtra. Daniela Romero y al Dr. Carlos Augusto por ser parte de mi comité de evaluación y también por su papel como maestros.

No puedo pasar por alto mencionar al Departamento de Psiquiatría de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Los dos años de aprendizaje en este entorno académico han sido excepcionales y han forjado en mí un crecimiento profesional y personal sin igual.

A todos y cada uno de ustedes, mi más sincero agradecimiento por su valiosa contribución, apoyo y compromiso en esta travesía educativa. Sus enseñanzas y respaldo han sido esenciales para llegar a este punto, y por eso les dedico este trabajo con la más profunda gratitud.

Resumen

Este trabajo aborda de manera integral el análisis y comprensión de los estilos parentales, su impacto en el desarrollo infantil, la familia y las estrategias de intervención. Se explora la clasificación de estilos parentales propuesta por Baumrind, enfocándose en sus características y las repercusiones en los hijos. Se destaca cómo los estilos parentales están influenciados por el contexto cultural e histórico, lo que resalta la necesidad de considerar las dinámicas socioculturales al interpretar y aplicar estos modelos.

La parentalidad positiva emerge como un enfoque fundamental, resaltando la importancia de promover relaciones saludables y equilibradas entre padres e hijos. Se examina la relevancia de instrumentos de medición como el PARQ para evaluar los patrones de crianza y su efecto en el bienestar de los niños.

Además, se analiza la importancia de la intervención en la crianza, incluyendo el uso de la disciplina positiva como alternativa al castigo, resaltando su énfasis en la conexión emocional y el aprendizaje a través de errores. Se considera cómo la disciplina positiva puede influir en el desarrollo socioemocional de los niños, y se discute la relevancia de los terapeutas familiares en esta área.

En conclusión, este trabajo resalta la relevancia de los estilos parentales en el desarrollo infantil, considerando sus implicaciones culturales e históricas. Subraya la importancia de la parentalidad positiva y estrategias de intervención como la disciplina positiva para fomentar relaciones saludables entre padres e hijos y promover un desarrollo socioemocional óptimo en los niños. Estas perspectivas resultan esenciales tanto para los profesionales en psicología como para los padres en la crianza de futuras generaciones.

Palabras clave: estilos parentales, crianza, disciplina positiva.

Abstract

This comprehensive work delves into the analysis and understanding of parental styles, their impact on child development, the family and intervention strategies. The classification of parental styles proposed by Baumrind is explored, focusing on their characteristics and implications for children. The influence of cultural and historical contexts on parental styles is highlighted, emphasizing the need to consider sociocultural dynamics when interpreting and applying these models.

Positive parenting emerges as a fundamental approach, underscoring the importance of fostering healthy and balanced parent-child relationships. The relevance of measurement tools like the PARQ in assessing parenting patterns and their effects on children's well-being is examined.

Furthermore, the significance of intervention in parenting is analyzed, including the use of positive discipline as an alternative to punishment, emphasizing its focus on emotional connection and learning through mistakes. The potential impact of positive discipline on children's socioemotional development is considered, and the role of family therapists in this domain is discussed.

In conclusion, this work underscores the significance of parental styles in child development, considering their cultural and historical implications. It highlights the importance of positive parenting and intervention strategies like positive discipline in fostering healthy parent-child relationships and promoting optimal socioemotional development in children. These perspectives are essential for both psychology professionals and parents in nurturing future generations.

Keywords: Parenting styles, upbringing, positive discipline.

Índice

I.	Introducción	7
II.	Teoría de estilos parentales	10
III.	Características y efectos de los estilos parentales	14
IV.	Estilos parentales y contexto cultural e histórico	24
V.	Parentalidad Positiva	31
VI.	Instrumentos de medición y cómo intervenir con las familias	37
VII.	Discusión y conclusiones	42
VIII.	Bibliografía	44

I. Introducción

Cuando hablamos de estilos parentales hacemos referencia a la forma de actuar de los padres hacia sus hijos, identificando respuestas que los adultos dan a los menores ante cualquier situación cotidiana y en la toma de decisiones rutinaria. Se sabe que en la familia se reproducen a través de las generaciones las formas de cuidar y educar a los hijos. Esta socialización se conoce como transmisión generacional (Villavicencio, 2017).

Según Comellas (2003) identifica cinco características importantes en el papel de los padres. Estas características incluyen las relaciones afectivas, el equilibrio y estabilidad emocional del adulto, la constancia y sistematización de las exigencias, la comunicación y la posibilidad de resolver las necesidades, incluso de manera poco hábil. En este mismo sentido, Villavicencio et al (2017) también mencionan las dimensiones calidez/afecto, frialdad/falta de afecto, hostilidad/agresión, indiferencia/descuido y rechazo indiferenciado. Y Rohner (2021) habla sobre los polos de permisividad y control restrictivo, y el proceso continuo de ir oscilando entre ambos para encontrar un control moderado y firme combinándolo con un control flexible.

En cuanto a las relaciones afectivas que menciona Fuentes et al (2015) y Comellas (2003), se destaca su importancia como base para la convivencia entre adultos y niños. Estas relaciones fomentan la confianza y permiten mantener la relación a pesar de conflictos y dificultades. Solís-Cámara & Díaz (2007) mencionan que la crianza adecuada está motivada por la creencia que el afecto es favorable para los hijos, ya que esto interviene en las respuestas de calidez y apoyo, y a su vez fomenta la individualidad y autorregulación de los hijos. Villavicencio (2017) cita que en un estudio en Costa Rica se reportó que la calidad física y el afecto tienden a fortalecer la intimidad entre padres e hijos.

Esta dimensión de afecto se enfoca en conductas físicas, verbales y simbólicas que los padres usan para expresar su cariño o falta de cariño hacia sus hijos. Siguiendo con los polos de permisividad y control restrictivo Rohner

(2021), habla también de aceptación o rechazo. En uno de los extremos encontramos el rechazo interpersonal, el cual se refiere a la ausencia o el retiro significativo de sentimientos y comportamientos positivos, aunado a la presencia de comportamiento que afectan física y psicológicamente a los niños. Por el otro lado, está el de aceptación interpersonal, que habla de la calidez, afecto, cuidado, comodidad, preocupación, cuidado y apoyo que los padres expresan a los hijos.

La estabilidad emocional del adulto ayuda a los niños a internalizar las normas establecidas, ya que contribuye a que los adultos transmitan tranquilidad y serenidad evitando respuestas agresivas, su estado emocional y psicológico depende de la calidad de relación que tengan con ellos. (Comellas, 2003). El estado de ánimo de niños y adultos tiende a depender en cierto grado a la calidad emocional de sus relaciones con sus figuras de apego. También, la sensación de seguridad emocional y bienestar en los adultos tiende a depender de la percepción que este tenga sobre la relación con su pareja y otras figuras de apego adultas. La aceptación o rechazo de la pareja ha demostrado tener una influencia significativa en el grado de adaptación psicológico y de personalidad (Rohner, 2021).

En cuanto a la constancia y sistematización de las exigencias, se enfatiza la importancia de las reglas para el funcionamiento de un grupo. Es fundamental enseñar al niño las reglas o normas que deben seguir, especialmente al integrarse a un grupo o comunidad. (Comellas, 2003). Esto de acuerdo al sexo de los hijos puede tener variaciones, Sólis-Camara & Diaz (2007) mencionan que las hijas son más sensibles al afecto y cercanía y los hijos más sensibles al control, supervisión, autoridad, hostilidad y permisividad de ambos padres.

La comunicación abarca no solo el vocabulario y la pronunciación, sino también la estructuración del pensamiento. El papel del adulto en este sentido es ser un modelo de cómo relacionarse con los demás, escuchar y comprender al otro, y establecer pautas que se puedan compartir. (Comellas, 2003) El lenguaje es el medio utilizado para expresar ideas y sentimientos y

comunicarlos a los demás. En un estudio realizado en México se reportaron puntuaciones más altas en las mamás en relación con la comunicación con sus hijos y menor puntuación en el establecimiento de límites comparado con los papás (Sólis-Camara & Díaz, 2007).

Por último, se menciona la importancia de permitir que los niños resuelvan sus necesidades, aunque lo hagan de manera poco hábil. (Sierksman & Shutts, 2020) Durante el desarrollo y aprendizaje de los niños, es normal que a veces tengan comportamientos inadecuados, lo que puede llevar a reacciones impacientes por parte de los adultos, quienes pueden tener la tentación de hacer las cosas por ellos. Permitir que los niños aprendan a su propio ritmo, incluso si es más lento y con dificultades, es esencial para su aprendizaje y desarrollo (Aqbaria, 2020). Las mismas autoras (Sierksman & Shutts, 2020) encontraron en su estudio que cuando los niños ven que un grupo de niños recibe ayuda los tienden a considerar como menos inteligentes.

El tema de los estilos parentales tiene relevancia en el área de psicoterapia familiar por múltiples razones. En primer lugar, los estilos parentales influyen en el desarrollo y ajuste psicológico de los hijos, lo que puede llevar a problemas emocionales y conductuales que pueden ser abordados en terapia (Aqbaria, 2020). Por ejemplo, los padres que utilizan un estilo autoritario pueden tener hijos con problemas de ansiedad, depresión y baja autoestima, mientras que los padres que utilizan un estilo permisivo pueden tener hijos con problemas de conducta y falta de límites (Comellas, 2003).

En segundo lugar, los estilos parentales también pueden ser un factor en los problemas de relación entre los miembros de la familia (Fuentes et al., 2015). Por ejemplo, los padres que son críticos y punitivos pueden tener una relación tensa con sus hijos, lo que puede afectar la comunicación y el vínculo emocional entre ellos. Y se ha demostrado que un ambiente de tensión tiene repercusiones negativas en el bienestar emocional de la familia (Fuentes et al., 2015).

En tercer lugar, los terapeutas de familia pueden utilizar el conocimiento de los estilos parentales para ayudar a las familias a mejorar su comunicación y resolver conflictos (Villavicencio, 2017). Al identificar los patrones de comportamiento y comunicación de los padres y los hijos, también ayudan a desarrollar estrategias más efectivas para la resolución de problemas y la toma de decisiones (Villavicencio, 2017).

En conclusión, el tema de los estilos parentales es relevante en la terapia familiar porque contribuye a los terapeutas a entender las dinámicas familiares, identificar patrones de comportamiento disfuncionales y desarrollar estrategias para mejorar la comunicación, resolver conflictos y como método de prevención de psicopatologías.

Teorías de estilos parentales

Para este apartado se comienza explicando la teoría clásica de Diana Baumrind (1967) y sus cuatro estilos parentales (autoritario, autoritativo, indulgente y negligente). También se incluyen otras teorías que abordan estilos parentales, como la teoría del apego de Bowlby.

La teoría clásica de Diana Baumrind es una de las teorías más conocidas y estudiadas sobre estilos parentales. Se basa en la observación empírica de los padres y sus hijos en entornos familiares y sociales. Baumrind (1967) realizó estudios con cientos de familias y encontró que los estilos parentales estaban altamente relacionados con el comportamiento y el rendimiento de los niños.

Según Baumrind (1967), existen tres estilos parentales que difieren en las dimensiones de control y afecto, y el cuarto (negligente) fue desarrollado por Maccoby & Martin (1983) a raíz de las investigaciones de Baumrind:

Estilo autoritario: Este estilo se caracteriza por un control parental estricto. Los padres tienden a poner reglas y esperan que sus hijos las obedezcan sin cuestionar, son altamente controladores y exigentes, pero a menudo carecen de afecto y apoyo emocional hacia sus hijos. Suelen tener altas expectativas sobre el comportamiento y el rendimiento de sus hijos, y utilizan la disciplina punitiva y coercitiva para asegurarse de que se cumplan estas expectativas. Los padres autoritarios procuran moldear, controlar y evaluar la conducta y actitudes de sus hijos de acuerdo a una serie de principios que ellos proveen (Baumrind, 1967)

En este estilo parental se pueden encontrar conductas como golpes, cachetadas, gritos, humillaciones o palabras hirientes lo que caería dentro de la dimensión fría/sin afecto y hostil/agresiva que menciona Rohner (2021). El mismo autor menciona que la agresión verbal puede ser tan hiriente y dañina como la agresión física.

Estilo autoritativo: Los padres autoritativos ejercen un control firme sobre sus hijos, pero a diferencia de los autoritarios, son cálidos y afectuosos, y toman en cuenta el punto de vista de su hijo. Estos padres tienen altas expectativas, pero también dan apoyo emocional y permiten cierta autonomía y toma de decisiones por parte de sus hijos. Utilizan la disciplina positiva y explican las reglas y consecuencias de forma clara (Baumrind, 1967).

Estilo indulgente/permisivo: Se caracterizan por ser sumamente tolerantes con la educación de sus hijos. Los padres indulgentes son cálidos y afectuosos, pero carecen de control y exigencias claras (Hoeve, 2009). Suelen ser permisivos en cuanto a las reglas y las consecuencias, y tienden a evitar los conflictos y la disciplina. Estos padres a menudo permiten que los niños tomen decisiones y hagan lo que quieran (Noor, 2014), sin establecer límites claros. De acuerdo a Comellas (2003), los padres permisivos le dan a sus hijos la libertad de actuar sin monitoreo por parte de ellos y sin establecimiento de límites.

Con esto, los padres esperan que dándoles esta libertad a sus hijos, su relación con ellos se vuelva más cercana (Agbaria, 2020).

Estilo negligente: Los padres negligentes carecen tanto de control como de afecto hacia sus hijos. No establecen límites claros, no tienen expectativas claras sobre el comportamiento y el rendimiento de sus hijos, y no brindan apoyo emocional. Los niños de estos padres suelen sentirse solos y abandonados (Baumrind, 1967).

En algunos momentos los padres pueden llegar a ser negligentes con sus hijos, no por indiferencia hacia ellos, sino como una forma de manejar el enojo que sienten hacia ellos. (Rohner, 2021) El mismo autor menciona que la negligencia no es sólo fallar en proveer las necesidades físicas y materiales del niño, sino en fallar en atender apropiadamente las necesidades sociales y emocionales del niño. A menudo, por ejemplo, los padres negligentes prestan poca atención a las necesidades de comodidad, consuelo, ayuda o atención de sus hijos; también pueden permanecer física y psicológicamente insensibles o incluso no disponibles o inaccesibles. Todos estos

comportamientos, reales o percibidos —individual y colectivamente— probablemente induzcan a los niños a sentirse rechazados o rechazados por sus padres.

Dentro de otras teorías que abordan estilos parentales encontramos la teoría del apego de Bowlby (1986), que sostiene que los seres humanos tienen una necesidad innata de crear vínculos afectivos con los demás, especialmente con las figuras de apego, para sentirse seguros y protegidos en el mundo. Bowlby identificó diferentes tipos de apego, que se relacionan con diferentes estilos parentales. De acuerdo con la teoría del apego, el estilo parental afecta significativamente el tipo de vínculo que los niños desarrollan con sus padres y, posteriormente, con los demás.

De acuerdo a Cassidy & Shaver (2016), los estilos parentales pueden influir en el tipo de apego que se establece entre padres e hijos de la siguiente manera:

1. Padres con estilo de apego seguro: son padres que brindan un ambiente seguro, predecible y cálido para el niño. Los niños que crecen con padres seguros tienden a desarrollar un apego seguro, lo que se caracteriza por una sensación de seguridad y confianza en la relación con los padres, una capacidad para explorar el entorno de manera independiente y una disposición a buscar apoyo y consuelo en momentos de estrés (Bacro, 2012).
2. Padres con estilo de apego evitativo: son padres que minimizan la expresión de emociones y necesidades del niño, y tienden a desalentar la búsqueda de apoyo emocional. Los niños que crecen con padres evitativos tienden a desarrollar un apego evitativo (Saritas Atalar & Altan-Atalay 2017), lo que se caracteriza por una tendencia a evitar la proximidad física y emocional con los padres, una dificultad para confiar en los demás y una tendencia a buscar independencia en lugar de buscar apoyo emocional (Kokkinos et al., 2019).

3. Padres con estilo de apego ambivalente: son padres que son inconsistentes en sus respuestas a las necesidades emocionales del niño. Los niños que crecen con padres ambivalentes tienden a desarrollar un apego ambivalente (Saritas Atalar & Altan-Atalay 2017), lo que se caracteriza por una tendencia a buscar la proximidad física y emocional con los padres, pero con una sensación de inseguridad y ansiedad en la relación. (Bacros, 2012) Estos niños pueden mostrar una necesidad constante de atención y apoyo emocional, y pueden tener dificultades para confiar en los demás.

Para concluir, según la teoría del apego, el estilo parental influye en la calidad de la relación entre padres e hijos, lo que a su vez puede influir en el tipo de apego que se desarrolla en los niños.

Características y efectos de los estilos parentales

En este apartado se exponen las características de cada estilo parental y sus efectos en el desarrollo de los niños y adolescentes, incluyendo aspectos emocionales, cognitivos y conductuales. También se presentan los resultados de investigaciones sobre los efectos de los estilos parentales en áreas como el rendimiento académico, la autoestima, la autoeficacia y la salud mental.

Baumrind (1967) sugiere que el estilo autoritativo es el más beneficioso para el desarrollo de los niños y adolescentes, ya que combina el control claro y la disciplina con el apoyo emocional y la autonomía; fomenta la autonomía y la toma de decisiones en los niños, al mismo tiempo que establece límites claros y consistentes en el comportamiento y el rendimiento. Los niños con padres autoritativos tienen una autoestima saludable, un mayor rendimiento académico y una mejor salud mental en general. (Linares, J. 2011)

Se ha asociado positivamente con mejor competencia social, éxito académico, menos síntomas internalizados, menos problemas externalizados, menor negación a la autoridad de los padres con relación al

alcohol y un mayor grado de habilidades de autorregulación en mujeres universitarias (Patock-Peckham & Morgan-Lopez, 2009).

Hablando puntualmente de las consecuencias del estilo parental **autoritativo** encontramos:

1. Autoestima saludable: Los niños criados con un estilo autoritativo suelen tener una autoestima saludable y un fuerte sentido de identidad. Debido a que sus padres les brindan un apoyo emocional constante y los animan a tomar decisiones por sí mismos, estos niños pueden sentirse seguros de sí mismos y capaces de enfrentar desafíos (Bacro, 2012).
2. Menos riesgo de desarrollar trastornos del ánimo: El estilo autoritativo se correlaciona negativamente con síntomas depresivos en adultos jóvenes y también reduce la posibilidad de desarrollar depresión entre niños. (Noor, 2014) Se podría concluir que la paternidad autoritaria conducirá a menos depresión entre los niños.
3. Habilidades sociales y emocionales: Los niños criados con un estilo autoritativo suelen tener habilidades sociales y emocionales bien desarrolladas. Debido a que sus padres les brindan un ambiente de apoyo emocional y les enseñan habilidades de comunicación efectiva, estos niños pueden tener una mayor capacidad para entender las emociones de los demás, resolver conflictos y establecer relaciones saludables. Un estudio longitudinal hecho por Zhou, Eisenberg, Lozoya, Fabes, et al (2002) quería ver la relación entre padres autoritativos y el desarrollo emocional y conductual de los niños. En este estudio siguieron a los niños desde kínder hasta su tercer grado de primaria, y descubrieron que los niños con padres autoritativos mostraban mayor grado de empatía hacia emociones tanto positivas como negativas. Se descubrió que los padres que muestran elementos de empatía como calidez y menos castigos hacia sus niños de entre siete y doce años tienen hijos que muestran mejor control emocional y

menos problemas externalizados. Se podría decir que los niños aprenden a sentir empatía por sus padres autoritativos.

4. Alta competencia académica: Los niños criados con un estilo autoritativo suelen tener un mayor rendimiento académico a comparación de otros niños criados con un estilo parental diferente. Debido a que sus padres les brindan un ambiente estructurado y les establecen expectativas claras y realistas, estos niños pueden desarrollar hábitos de estudio saludables y una mayor motivación para aprender (Bacro, 2012).
5. Autonomía y responsabilidad: Los niños criados con un estilo autoritativo suelen ser autónomos y responsables. Debido a que sus padres les brindan un ambiente de apoyo emocional y les permiten tomar decisiones por sí mismos, estos niños pueden sentirse motivados para asumir responsabilidades y enfrentar desafíos con confianza (Bacro, 2012).
6. Mayor índice de satisfacción vital: Los niños se sienten felices con su vida cuando sus padres demuestran amor y apoyo constantemente. Noor (2014) menciona un estudio donde se encontró una correlación positiva entre el estilo parental autoritativo y la satisfacción de vida de niños y adolescentes de entre 11-19 años. Entre más monitoreo de los padres haya, soporte emocional y se promueva la independencia, más los adolescentes se sienten satisfechos con sus vidas.

Los padres que adoptan un estilo autoritativo pueden fomentar la autonomía y la toma de decisiones en sus hijos al permitirles cierta libertad para tomar decisiones y resolver problemas, siempre y cuando se mantengan dentro de los límites claros y consistentes establecidos por los padres (Bacro, 2012). Los padres también pueden fomentar la comunicación abierta y la retroalimentación positiva para ayudar a construir una relación de confianza y respeto con sus hijos.

Es importante destacar que, aunque el estilo autoritativo se considera el más beneficioso para el desarrollo de los niños, no es necesariamente el más fácil de implementar (Agbaria, 2020). Requiere un equilibrio entre el control y el apoyo emocional, y a menudo implica una comunicación abierta y efectiva entre los padres y los hijos. Además, puede ser difícil para los padres encontrar el equilibrio adecuado entre la autoridad y la flexibilidad, especialmente cuando se trata de la disciplina. Se busca un balance entre establecer límites a la par de ser sensibles a las necesidades emocionales de sus hijos y brindarles un ambiente de apoyo y amor (Rojas, 2015).

Por otro lado, los estilos autoritarios y negligentes se han relacionado con efectos negativos en el desarrollo de los niños. Los padres autoritarios que utilizan la disciplina punitiva y coercitiva pueden generar sentimientos de resentimiento y rebeldía en los niños, mientras que los padres negligentes que carecen de afecto y control pueden dejar a los niños sin la guía y el apoyo necesarios para desarrollarse de manera saludable.

Dentro de las consecuencias más comunes del estilo **autoritario** están:

1. **Baja autoestima:** Los niños criados con un estilo autoritario pueden desarrollar una baja autoestima debido a la naturaleza crítica y punitiva del estilo parental. Estos niños pueden sentir que nunca pueden hacer lo suficientemente bien, lo que puede afectar negativamente su confianza y autoconcepto. A comparación de los niños que reciben un afecto cálido de sus padres, los niños que son controlados por ellos presentan baja autoestima (Patock-Peckham & Morgan-Lopez, 2009).
2. **Trastornos del ánimo:** los jóvenes que viven con padres autoritarios tienen mayor índice de depresión que los hijos de padres autoritativos. La depresión y el estilo parental autoritario están altamente correlacionados. Los estados de ánimo depresivos se ven en los niños de edades entre 5 y 10 años, por lo que podemos contribuir este estilo parental a la depresión infantil (Noor, 2014).

3. Niveles altos de insatisfacción: Lo que se ha encontrado con relación a satisfacción de vida y este estilo parental es que la satisfacción de vida de los niños disminuye cuando son criados por padres autoritarios (Noor, 2014). Baumrind (1967) mencionó que el elemento de control y naturaleza punitiva de los pares autoritarios pueden causar que los niños se sientan infelices e insatisfechos con su vida. Podemos decir entonces que los padres autoritarios pueden llegar a minimizar la satisfacción de vida de los niños. De acuerdo con Rhoner (2021) los niños que se sienten rechazados tienden a sentirse irritables cuando se enfrentan a situaciones estresantes. Estos sentimientos dolorosos asociados a el rechazo percibido tienen a desarrollar una cosmovisión negativa, de la vida, relaciones interpersonales y la misma naturaleza de la existencia humana, como ser poco confiable, hostil, antipático, emocionalmente inseguro, amenazante o peligroso de otras maneras.
4. Falta de habilidades sociales: Los niños criados con un estilo autoritario pueden tener dificultades para establecer relaciones saludables con otros niños y adultos. Debido a la naturaleza restrictiva del estilo parental, estos niños pueden tener dificultades para comprender las emociones de los demás y para establecer vínculos basados en la empatía y el respeto mutuo (Kokkinos et al., 2019).
5. Rebelión: La agresividad es algo que ocurre en niños que han sido tratados duramente y estrictamente. Los niños criados con un estilo autoritario pueden sentirse atrapados y restringidos, lo que puede generar sentimientos de resentimiento y rebeldía. Estos niños pueden desafiar las normas y límites impuestos por sus padres como una forma de afirmar su independencia y autonomía (Kokkinos et al., 2019).
6. Falta de habilidades de resolución de problemas: Los niños criados con un estilo autoritario pueden tener dificultades para desarrollar habilidades de resolución de problemas debido a la falta de oportunidades para tomar decisiones y resolver problemas por sí mismos (Bacro, 2012). Estos niños pueden depender de sus padres

para tomar decisiones y enfrentar desafíos en su lugar, lo que puede afectar negativamente su capacidad para tomar decisiones y resolver problemas de manera efectiva en el futuro. También se ha visto que este estilo parental está relacionado con comportamientos delictivos como asesinatos, violaciones, robos y venta de drogas. Un estudio sobre la relación entre padres autoritarios y delincuencia encontró que la agresión, abandono, y control psicológico en los padres tiene mayor relación con delincuencia (Hoeve et al. 2009).

7. Mayor riesgo de adicciones: Agbaria and Bdier (2020) mencionan que los padres autoritarios están asociados a un mayor índice de adicción a internet y lo corroboran con otros autores que mencionan que este estilo parental se asocia con otros resultados psicosociales negativos relacionados con riesgo de comportamiento adictivo (ansiedad, miedo, soledad) y otros factores de riesgo sobre la salud mental de los niños.

Hoeve (2009) menciona que los padres autoritarios muestran poca respuesta y calidez pero un alto control hacia los niños. Tienden a poner reglas y esperan que sus hijos las obedezcan sin cuestionar. Los padres autoritarios procuran moldear, controlar y evaluar la conducta y actitudes de sus hijos de acuerdo a una serie de principios que ellos proveen. Tienden a ser conservadores y estrictos. Se le da poca elección a los niños y tienen que seguir las órdenes de los padres.

Según Steinberg et al. (1991), los padres autoritarios se caracterizan por monitorear constantemente el comportamiento de sus hijos, tratando de manejarlos y controlarlos. Este control se enfoca en la conducta y actividades de los niños fuera del hogar, limitando su capacidad de tomar decisiones y generando una disminución en su confianza en sí mismos. Al estar constantemente monitoreando y controlando la conducta de los niños, estos pueden llegar a sentirse rechazados por parte de sus padres. Debido a este daño psicológico, muchas personas que se sienten rechazadas pueden llegar a desarrollar independencia defensiva. A diferencia de la independencia sana, la independencia defensiva lleva a las personas a no buscar aprobación,

calidez y afecto de personas significativas a ellos, e incluso a negar su deseo por ello. Pueden llegar a hacer comentarios como “No te necesito, no necesito a nadie”, cuando en realidad sienten un deseo por ser reconocidos por los demás (Rohner, 2021).

Otra característica de los padres autoritarios es que hablan a sus hijos en lugar de tener una comunicación bidireccional con ellos, sin consultarles al tomar decisiones. Esto resulta en que los niños no tengan un espacio para expresar sus necesidades. Estos padres tienden a ser exigentes, esperando mucho de sus hijos sin tener en cuenta las necesidades individuales de cada niño. Además, suelen ser restrictivos, rígidos y punitivos al presionar a los niños para que obedezcan y les muestren respeto. Utilizan castigos físicos y emocionales como método de disciplina (Nardone, 2003).

En general, los padres autoritarios no fomentan la apertura al cuestionamiento y al razonamiento, esperando que los hijos acepten sin cuestionar lo que los padres consideran correcto. Se ha encontrado evidencia de que el estilo parental autoritario tiene resultados negativos en los niños y adolescentes, como baja autoestima, menor índice de felicidad, menor éxito y un aumento en la ansiedad (Noor, 2014).

Muchos investigadores occidentales describen el estilo parental autoritario como demandante. Bajo este estilo, los niños aprenden a depender de los padres en lugar de pensar por sí mismos. Comienzan a tener dificultades para realizar tareas por sí mismos y experimentan problemas de confianza. Esto puede alterar su desarrollo cognitivo, emocional y social, y algunos niños pueden rebelarse y desarrollar trastornos de conducta como forma de protesta contra sus padres (Darling & Steinberg, 1993).

Los padres que adoptan un estilo autoritario pueden descubrir que sus hijos se vuelven rebeldes y resentidos debido a la naturaleza coercitiva de su disciplina. Los niños pueden sentir que no se les permite expresarse ni tomar decisiones por sí mismos, lo que puede afectar negativamente su autoestima y su capacidad para establecer relaciones saludables (Kokkinos et al., 2019).

Es importante tener en cuenta que, aunque el estilo autoritario puede tener consecuencias negativas en el desarrollo de los niños, también puede tener algunos aspectos positivos. Por ejemplo, los niños criados con un estilo autoritario pueden ser disciplinados y responsables, y pueden tener una comprensión clara de las normas y límites.

Siguiendo con las consecuencias del estilo **negligente**, se encuentran:

1. **Baja autoestima:** Los niños criados en un ambiente desapegado pueden desarrollar una baja autoestima debido a la falta de apoyo emocional y afecto por parte de sus padres. Estos niños pueden sentirse poco valorados e ignorados, lo que puede afectar su autoconcepto y confianza en sí mismos. Rohner (2021) menciona que los niños que perciben rechazo por parte de sus figuras de apego tienden a tener lo que él llama “sensibilidad al rechazo”, y estas personas tienden a percibir críticas u hostilidad donde no se pretende.
2. **Falta de habilidades sociales y emocionales:** Los niños criados en un ambiente desapegado pueden tener dificultades para establecer relaciones saludables con otros niños y adultos. Debido a la falta de supervisión y apoyo emocional por parte de sus padres, estos niños pueden tener dificultades para entender y expresar sus emociones y para establecer relaciones saludables y significativas (Kokkinos et al., 2019).
3. **Bajo rendimiento académico:** Los niños criados en un ambiente desapegado pueden tener un bajo rendimiento académico debido a la falta de supervisión y motivación por parte de sus padres. Estos niños pueden tener dificultades para concentrarse y aprender debido a la falta de estructura y apoyo en su ambiente hogareño.
4. **Conducta delictiva:** Los niños criados en un ambiente desapegado pueden ser más propensos a la conducta delictiva y a involucrarse en

actividades riesgosas. Debido a la falta de supervisión y orientación por parte de sus padres, estos niños pueden buscar atención y satisfacción en lugares poco saludables y peligrosos (Kokkinos et al., 2019).

Los padres que adoptan este estilo pueden no ser conscientes de la importancia de su papel en la vida de sus hijos, lo que puede generar sentimientos de abandono e inseguridad en los niños. Éstos pueden sentir que no tienen a nadie en quien confiar, lo que puede afectar negativamente su autoestima y su capacidad para establecer relaciones saludables.

Este estilo parental puede tener graves consecuencias para el desarrollo de los niños. Los padres deben brindar a sus hijos un ambiente de apoyo emocional y supervisión para ayudarles a desarrollarse de manera saludable y segura. Si un niño muestra signos de estar siendo criado en un ambiente desapegado, es importante que se busque ayuda profesional para abordar el problema y brindar al niño el apoyo necesario.

Siguiendo con el estilo **indulgente**, es un estilo parental que se sitúa en el medio de estos extremos, y algunos estudios sugieren que los niños criados con este estilo parental pueden tener problemas para establecer límites y respetar la autoridad de los demás.

Las consecuencias de este estilo parental pueden incluir:

1. **Baja autoestima:** Los niños criados en un ambiente indulgente pueden desarrollar una baja autoestima debido a la falta de límites y estructura en su ambiente hogareño. Estos niños pueden sentirse poco seguros de sí mismos y no saber cómo comportarse en situaciones donde se requiere una mayor autodisciplina (Kokkinos et al., 2019).
2. **Falta de responsabilidad:** Los niños criados en un ambiente indulgente pueden tener dificultades para asumir responsabilidades y tomar decisiones importantes. Debido a la falta de estructura y límites claros, estos niños pueden no tener una comprensión clara de lo que se espera

de ellos y pueden no estar preparados para enfrentar desafíos y responsabilidades (Darling & Steinberg, 1993).

3. Conducta impulsiva: Los niños criados en un ambiente indulgente pueden ser más propensos a comportarse de manera impulsiva y a tomar decisiones sin pensar en las consecuencias a largo plazo. Se encuentra una correlación positiva con conducta antisocial, como rebeldía y disrupción entre los niños (Noor, 2014). Debido a la falta de límites y orientación por parte de sus padres, estos niños pueden sentirse poco seguros de sí mismos y buscar emociones fuertes y nuevas experiencias.
4. Bajo rendimiento académico: Los niños criados en un ambiente indulgente pueden tener un bajo rendimiento académico debido a la falta de motivación y apoyo por parte de sus padres. Estos niños pueden no tener una comprensión clara de la importancia de la educación y pueden tener dificultades para establecer hábitos de estudio saludables (Baumrind, 1971).

Este estilo parental puede tener consecuencias negativas en el desarrollo de los niños, aunque se caracterice por un alto apoyo emocional. Sin embargo, también se ha encontrado que los niños criados con un estilo indulgente pueden tener una autoestima más alta y una mayor satisfacción con la vida en general. De acuerdo a Sharman (2011) la correlación entre este estilo parental y la depresión no es consistente. Encontró que los adolescentes criados por padres permisivos mostraban menores niveles de depresión que los padres autoritativos. Esto se explica, con una correlación, donde si se promueve que la niña o niño “haga lo que quiera hacer” el índice de depresión disminuye.

Otra observación es que estos niños suelen tener buenas habilidades sociales y buena capacidad para el diálogo, ya que están acostumbrados a comunicarse y a que se les tome en cuenta para las decisiones (Noor, 2014).

Los padres deben establecer límites claros y fomentar la responsabilidad en sus hijos, para ayudarles a desarrollar una autoestima saludable, habilidades sociales y emocionales, y un buen rendimiento académico (Baumrind, 1971).

Es importante tener en cuenta que la efectividad de un estilo parental puede variar según el contexto cultural y las necesidades individuales de los hijos. Los padres deben tener en cuenta las necesidades de sus hijos y adaptar su estilo parental en consecuencia para ayudarles a desarrollarse de manera saludable y satisfactoria (Darling & Steinberg, 1993).

En resumen, la teoría clásica de Diana Baumrind y sus cuatro estilos parentales son una herramienta útil para entender cómo los padres influyen en el desarrollo de sus hijos. El estilo autoritativo se considera el más beneficioso para el desarrollo saludable de los niños, aunque los padres deben adaptar su estilo a las necesidades individuales de sus hijos y a las demandas culturales de su entorno. Los padres deben encontrar un equilibrio adecuado entre el control y el apoyo emocional, y fomentar la comunicación abierta y la retroalimentación positiva para ayudar a construir una relación de confianza y respeto con sus hijos.

Estilos parentales y contexto cultural e histórico:

En este apartado se abordan las diferencias culturales en los estilos parentales y cómo estos influyen en el desarrollo de los niños y adolescentes. También se menciona los estilos familiares que Nardone describe basándose en familias italianas.

Originalmente, la investigación sobre los efectos de los estilos parentales se centraba en gran medida en familias de clase media estadounidenses y europeas. No obstante, en las últimas décadas ha habido una ampliación de la investigación que incluye muestras de diferentes culturas, lo cual ha revelado que la influencia de los estilos parentales puede

variar según el contexto social en el que se encuentre la familia (Cumsille, 2014).

En un estudio realizado por Darling y Steinberg (1993), Baumrind encontró que el estilo parental autoritario se asociaba con sentimientos de temor, comportamiento tímido y dócil en niños de origen euroamericano, mientras que en niñas afroamericanas se asociaba con un mayor nivel de asertividad. Estudios posteriores han demostrado que el estilo parental autoritativo está fuertemente relacionado con el rendimiento académico en adolescentes de origen euroamericano, pero su capacidad predictiva es menor en jóvenes asiáticos y afroamericanos. Además, se ha observado que el estilo parental autoritativo se relaciona con la autoestima en todos los grupos étnicos estudiados.

Estos hallazgos resaltan la importancia de considerar el contexto cultural y social al evaluar los efectos de los estilos parentales. Los resultados iniciales basados en muestras limitadas pueden no ser generalizables a otras culturas y grupos étnicos, ya que las expectativas y normas culturales pueden influir en la forma en que los estilos parentales se relacionan con los resultados de los niños y adolescentes. Por lo tanto, es crucial tener en cuenta la diversidad cultural al investigar y aplicar conocimientos sobre estilos parentales y su impacto en el desarrollo de los hijos.

Rohner (2021) menciona que un rasgo que es invariante en las culturas es la necesidad de niños y adultos por interacciones positivas con sus figuras de apego y seres significativos. Cuando los padres, cuidadores principales, o figuras de apego no cumplen esta necesidad en los niños, se predisponen a responder de maneras específicas emocionalmente y conductualmente hablando. Por ejemplo, cuando los niños se sienten rechazados, tienden a responder de manera ansiosa e insegura, y en su intento por disipar estos sentimientos tienden a incrementar sus intentos por respuestas positivas. Se vuelven más dependientes (deseo de tener soporte emocional, cuidado, confort, atención), en niños pequeños esto se puede traducir a “berrinches”,

llanto cuando padres se van y buscar estar físicamente cerca de ellos cuando regresan.

Un estudio longitudinal en niños desde sus 7 años hasta sus 14 años, de nueve países diferentes, demostró que en todos los países, las siguientes formas de padres interactuando con sus hijos predijeron conductas internalizadas y externalizadas en los niños: frialdad, falta de afecto, hostilidad, agresión, indiferencia, negligencia, rechazo. Dentro de las respuestas internalizadas se encontraron ansiedad, tristeza, soledad y nerviosismo, y conductas externalizadas como mentir, acoso, vandalismo, desobediencia y violencia. (Rohner, 2021) En otro estudio longitudinal que se hizo en personas desde sus 3 años hasta sus 33 se vieron resultados que el rechazo parental y otras formas de adversidad infantil estaban ligadas a mayor riesgo de enfermedades en la edad adulta, salud general más deficiente y un funcionamiento cognitivo más deficiente (Reuben et al., 2016).

En las culturas latinas, actualmente se enfatiza la importancia de la formación moral. Los libros de crianza más populares en países de América Latina hacen hincapié en la estimulación del desarrollo de la autonomía moral como un ideal moderno para los individuos. Sin embargo, también se observa la presencia de un enfoque conservador en relación con la educación moral, donde se destacan las virtudes (Castro et al., 2013).

Según Castro et al. (2013), los padres latinoamericanos tienen como objetivo principal la educación moral de sus hijos, lo cual concuerda con las recomendaciones científicas de la psicología que resaltan la importancia de establecer normas familiares y garantizar su cumplimiento. Se hace énfasis en el uso del razonamiento inductivo como técnica disciplinaria, ya que esto promueve la sociabilidad, cooperación y autonomía de los hijos. Algunos de los libros examinados en este contexto promueven la idea de fomentar la capacidad de los niños para tomar decisiones en relación con su comportamiento. Este enfoque ha sido descrito como característico de las publicaciones en la cultura anglosajona en las décadas de los 70 y 90. En estos libros contemporáneos, se observa una inclinación hacia un estilo de

crianza más permisivo, con flexibilidad en la disciplina y en el establecimiento de límites. La consigna de "evitar al máximo los no" es predominante, y la metáfora del hijo o hija con "alas" está muy presente.

Contrariamente a esta tendencia hacia la permisividad, se ha encontrado en Latinoamérica que un estilo de crianza que combina control y flexibilidad, es decir, un estilo equilibrado, se relaciona positivamente con el desarrollo de la comprensión emocional en niños y niñas. Esto indica que la combinación de límites claros y flexibilidad en la crianza puede ser beneficiosa para el desarrollo emocional de los niños y niñas en esta región.

De acuerdo a la utilización del cuestionario de aceptación/rechazo-control parental (PARQ/C) que se aplicó en un estudio en el Valle de Toluca, se vió que en México se percibe a las madres como más controladoras que los padres. Esto no siempre tiene una connotación positiva, cuando es excesivo genera problemas de conducta en niños y adolescentes. Por otro lado, en México no es una opción dejar en total libertad a los hijos. Se ve una correlación entre permisividad y castigo, esto quiere decir que, sin cuestionamiento alguno, los pares deciden qué corresponde hacer a los hijos y cuándo hacerlo. Y en el momento que actúan con más libertad, viene el castigo. (Romero et al., 2022) "Controlar lo que hace el hijo en lugares como México es parte de la crianza cotidiana; posiblemente porque se consideran entornos de riesgo la calidad de la relación entre padres e hijos se afecta" (Lila y Gracia, 2005; Tilano et al., 2021 en Romero et al., 2022).

En resumen, se observa una variabilidad en las recomendaciones de crianza en diferentes culturas y contextos. Mientras que en la cultura anglosajona existe una tendencia hacia un enfoque más permisivo, en Latinoamérica se valora un estilo equilibrado que combina control y flexibilidad. Estas diferencias resaltan la importancia de considerar los contextos culturales y sociales al abordar las estrategias de crianza y sus efectos en el desarrollo de los niños y niñas.

Giorgio Nardone, es un psicólogo italiano que toma en cuenta el contexto cultural familiar para desarrollar su teoría de estilos parentales y es uno de los fundadores de la escuela de terapia breve estratégica en Italia. Comenzó a estudiar las familias italianas en la década de 1980 debido a que notó que en las terapias muchas personas con problemas emocionales y psicológicos tenían una fuerte influencia de la familia en sus vidas. Con el objetivo de ayudar a estas familias, Nardone y su equipo empezaron a investigar los diferentes patrones de comportamiento y actitudes, y observó que cada familia tenía un estilo particular de interacción y comunicación que influía en la dinámica familiar y en la resolución de problemas.

A partir de esta investigación, Nardone identificó seis modelos de familia distintos: el modelo hiperprotector, el modelo democrático-permisivo, modelo sacrificante, modelo intermitente, modelo delegante y el modelo autoritario (Nardone, 2003).

Para Nardone (2003), estos modelos no son estáticos ni universales, sino que pueden cambiar a lo largo del tiempo y en función de las circunstancias. Además, estos modelos no se limitan a las familias italianas, sino que son aplicables a cualquier familia en cualquier parte del mundo, ya que se basan en patrones universales de comunicación y comportamiento.

A continuación, se presenta una breve descripción de cada uno:

Hiperprotector: En este modelo, los padres tienen una actitud excesivamente protectora y controladora hacia sus hijos, lo que puede limitar su desarrollo y autonomía. Como resultado, los niños pueden volverse dependientes e inseguros, y tener dificultades para tomar decisiones y enfrentar problemas en el futuro (Nardone, 2003).

Estos padres encuentran dificultades para aceptar que su hijo debe pasar por el proceso de madurar, dejar de depender de ellos y convertirse en una persona autónoma que aprende de sus errores, supera sus dificultades y se desarrolla a través de las consecuencias de sus acciones. Esta

hiperprotección puede traer conductas dependientes, egoístas y de rebeldía (Pece, 2015).

De acuerdo con Rohner (2021) padres que tienen un alto nivel de calidez y afecto en combinación con un control de comportamiento intrusivo dan como resultado hijos con dependencia inmadura. Algunas de las frases que se ven en este tipo de familias son “Oh, no hagas eso mi amor, te puedes lastimar. Deja que mami lo haga por ti”. Lo que refuerza la necesidad de dependencia del niño.

Democrático: En este modelo, se fomenta la comunicación y la toma de decisiones en consenso entre padres e hijos, promoviendo la autonomía y el desarrollo de habilidades sociales. Los padres tienen una actitud equilibrada y participativa en la educación de sus hijos. Los niños aprenden a ser autónomos y a tomar decisiones de manera responsable, lo que contribuye a su desarrollo emocional y social (Nardone, 2003).

Sacrificante: En este modelo, los padres se caracterizan por poner las necesidades de sus hijos por encima de las suyas propias, lo que puede llevar a un agotamiento emocional y físico. Esta actitud puede llevar a los niños a desarrollar una sensación de culpa o responsabilidad por los sacrificios que sus padres hacen por ellos, lo que puede tener un efecto negativo en su autoestima y en su capacidad para enfrentar problemas en el futuro (Nardone, 2003).

Intermitente: En este modelo, los padres son inconstantes en su estilo de crianza, alternando entre momentos de autoritarismo y momentos de permisividad, lo que puede generar confusión e inseguridad en los hijos. Esto puede llevar a los niños a desarrollar un comportamiento inestable y a tener dificultades para regular sus emociones y comportamientos (Nardone, 2003).

La inconsistencia en la crianza por parte de los padres puede llevar a que los hijos desarrollen actitudes pseudodiferenciadas. Es decir, los hijos pueden mostrarse obedientes en ciertas ocasiones y rebeldes en otras, o incluso

comportarse de forma egoísta al aprovechar la falta de criterio y consenso entre sus padres. Esta ambivalencia puede generar confusión en los hijos y llevarlos a aliarse con uno de los padres según les convenga para conseguir lo que desean (Pece, 2015).

Delegante: En este modelo, los padres delegan la responsabilidad de la crianza en otros adultos, como abuelos o profesores, lo que puede llevar a una falta de cohesión familiar y a problemas de autoridad. Esto puede tener consecuencias negativas en la relación entre padres e hijos, y puede llevar a los niños a sentirse abandonados o ignorados (Nardone, 2003). La percepción de rechazo de los niños por parte de los padres, o de otras figuras de apego, tiene como resultado ansiedad, inseguridad y dependencia. Esto también incluye enojo, hostilidad, agresión, agresión pasiva, o problemas psicológicos como manejo de la ira, falta de respuesta emocional, dependencia inmadura o independencia defensiva, autoestima deteriorada, deterioro de la autosuficiencia, inestabilidad y cosmovisión negativa (Rohner, 2021).

Autoritario: En este modelo, los padres imponen su autoridad de manera inflexible y sin tener en cuenta las necesidades y deseos de sus hijos. Los padres que exhiben este estilo parental autoritario mantienen una posición jerárquica claramente definida, donde los padres se encuentran en una posición superior y los hijos en una posición inferior. La comunicación que establecen con sus hijos tiende a ser unidireccional, en la que los padres dan sermones o instrucciones mientras los hijos escuchan pasivamente (Pece, 2015). Como resultado, los niños pueden desarrollar una actitud de rebeldía y resentimiento, y tener dificultades para desarrollar su propia identidad y autoestima (Nardone, 2003).

Esta relación autoritaria entre padres e hijos puede dar lugar a dos respuestas opuestas en los hijos. Por un lado, algunos hijos pueden adoptar una actitud sumisa y obediente hacia sus padres, asumiendo sin cuestionar sus criterios y valores, y sacrificándose para cumplir con las expectativas parentales. Por otro lado, otros hijos pueden rebelarse ante el exceso de control de sus

padres, comportándose de forma contraria a lo que se espera de ellos y buscando refugio en relaciones con pares de riesgo.

En el primer caso, los hijos se vuelven temerosos y vigilantes para evitar el enojo de sus padres, mientras que en el segundo caso, se genera una dinámica de confrontación y resistencia. Los padres intentarán corregir los comportamientos inadecuados de sus hijos con un control aún más autoritario, etiquetándolos como "problemáticos". Sin embargo, esta respuesta puede aumentar la rebeldía y generar una escalada en la violencia emocional o física entre padres e hijos, creando un círculo vicioso difícil de romper (Pece, 2015).

A la hora de intervenir con cualquiera de estos modelos será importante combatir el clima emocional de rechazo e hipercrítica, fomentando ternura y cariño, marcar límites a conductas transgresoras con firmeza y flexibilidad y flexibilizar la complementariedad (Linares, J.L., 2011).

Parentalidad positiva

La Disciplina Positiva se fundamenta en las teorías de Alfred Adler y Rudolf Dreikurs, quienes sostienen que la conducta humana está impulsada por la necesidad primordial de pertenecer y encontrar significado en un grupo. Este enfoque proporciona a padres, maestros y cuidadores la oportunidad de adquirir un entendimiento más profundo de los pensamientos, sentimientos y decisiones de los niños a través de una experiencia directa en el mundo infantil. En lugar de recurrir al castigo como motivador para el mejoramiento de los niños, la Disciplina Positiva resalta la importancia de combinar amabilidad y firmeza al mismo tiempo. Los adultos modelan la firmeza al mantener el respeto hacia sí mismos y las demandas de la situación, y la amabilidad al considerar las necesidades del niño y de ellos mismos (Kokkinos, 2019). La Disciplina Positiva enfatiza que los errores se perciben como oportunidades de aprendizaje, y que el aprendizaje se desarrolla mejor en el contexto de una relación de cuidado donde se busca establecer una conexión antes de realizar correcciones (Colomeischi, 2016).

Las habilidades esenciales que se enseñan a los padres incluyen técnicas de comunicación efectivas, habilidades colaborativas para la resolución de problemas, enfoque en la búsqueda de soluciones en lugar de imponer castigos, y priorización del aliento en lugar de elogios. Como resultado, los niños muestran una mayor regulación emocional, flexibilidad en sus respuestas y receptividad a las instrucciones. También se ha visto que un predictor significativo de un buen ajuste psicológico es la sensación percibida de aceptación parental por parte de los niños, en especial aceptación por parte de la madre (Rohner, 2021).

La disciplina positiva se refiere a un conjunto de principios y herramientas que, al ser practicados, permiten desarrollar habilidades socioemocionales saludables. Estos principios se subdividen en seis grupos que incluyen la empatía, asertividad, la resiliencia, entre otros, fomentando así relaciones basadas en el respeto mutuo (Santa Cruz et al., 2020).

Este estilo parental busca encontrar soluciones a largo plazo que promuevan el desarrollo de la autodisciplina, el autocontrol y las habilidades sociales necesarias para la convivencia a lo largo de la vida. En otras palabras, la disciplina se enseña y se transmite con el objetivo de capacitar a los estudiantes para que sean capaces de desenvolverse de manera autónoma en un entorno propicio para la convivencia.

Según Santa Cruz et al. (2020), la disciplina positiva va más allá de reglas o principios, ya que representa un enfoque y una forma de pensar basada en cuatro pilares: (a) identificar los objetivos a largo plazo, (b) brindar calidez y estructura, (c) comprender el pensamiento y los sentimientos de los niños y niñas, y (d) resolver problemas. Asimismo, se señala que la disciplina positiva se fundamenta en seis principios clave: relaciones horizontales, conexión y sentido de pertenencia, aliento y apoyo, equilibrio entre amabilidad y firmeza, y una visión de los errores como oportunidades para aprender dentro de un enfoque educativo a largo plazo.

Darling y Sternberg (1993) mencionan que evaluando las actitudes de los padres hacia los hijos, más que las conductas, se captaría el tenor emocional del entorno familiar que determina la relación padre-hijo e influye en el desarrollo de los niños. Por otro lado, Rohner (2021) habla de algunas conductas en específico que los hijos identificaban en sus padres y los posicionaban en una dimensión de calidez/afecto, y por lo tanto se sentían aceptados por sus padres. Estas conductas incluyen una dimensión física y una verbal; en la física mencionan besos, abrazos, caricias, una palmada en la espalda, la mano en el hombro o en la cabeza, etc. y en la verbal mencionan cumplidos como “te ves muy bien hoy”, “lo estás haciendo muy bien”, “me encanta ser tu mamá/papá” o hacer comentarios positivos a los demás acerca de ellos, como “mi hijo ayer recogió su cuarto sólo y lo dejó muy bien”, “la maestra felicitó a mi hija por sus excelentes calificaciones y apoyo a sus compañeros”.

En este estilo de crianza encontramos 5 criterios que se promueven al implementarla:

1. Promueve el sentido de pertenencia y significado en los niños.
2. Combina amabilidad y firmeza al mismo tiempo, fomentando el respeto mutuo y el aliento.
3. Es efectiva a largo plazo al considerar los pensamientos, sentimientos, aprendizajes y decisiones del niño sobre sí mismo y su entorno, así como las acciones futuras para sobrevivir o prosperar.
4. Enseña habilidades sociales y de vida fundamentales, como el respeto, la preocupación por los demás, la resolución de problemas y la cooperación, así como la capacidad de contribuir al hogar, la escuela o la comunidad en general.
5. Invita a los niños a descubrir su capacidad personal y autonomía, alentando el uso constructivo del poder personal.

Las herramientas y conceptos de la Disciplina Positiva de acuerdo a la Academia Estadounidense de Pediatría incluyen:

- Respeto mutuo: los adultos ejemplifican la firmeza al respetar su propia integridad y las necesidades de la situación, mientras que también muestran amabilidad al considerar las necesidades del niño.
- Identificación de las creencias detrás del comportamiento: la disciplina efectiva reconoce que los niños actúan de cierta manera debido a sus creencias, por lo que es necesario trabajar para cambiar esas creencias en lugar de simplemente tratar de modificar el comportamiento.
- Comunicación y resolución efectiva de problemas.
- Disciplina que enseña, evitando la permisividad o la punitividad.
- Enfoque en soluciones en lugar de castigos.
- Fomento en lugar de elogios: el fomento reconoce el esfuerzo y la mejora, no solo el éxito, y contribuye a construir una autoestima duradera y un sentido de empoderamiento.

Técnicas en disciplina positiva:

La elección de las técnicas disciplinarias puede depender del tipo de comportamiento inapropiado que presente su hijo, su edad, su temperamento y su estilo de crianza. Las recomendaciones de la Academia Estadounidense de Pediatría, la Asociación Estadounidense de Psiquiatría Infantil y Adolescente, y la Asociación Nacional de Salud Mental incluyen lo siguiente:

Premiar el buen comportamiento: reconocer y elogiar el buen comportamiento es una forma efectiva de motivar a su hijo a seguir haciéndolo. En otras palabras, se trata de ver lo que está haciendo bien. Felicite a su hijo cuando demuestre el comportamiento que quiere propiciar en él.

Consecuencias naturales: esto es permitir que su hijo experimente las consecuencias de su comportamiento inadecuado. No es necesario entrar en discusiones, argumentos o luchas de poder. El niño no puede culparlo por lo que sucede. Por ejemplo, si un niño rompe intencionalmente un juguete, ya no tendrá ese juguete para jugar. Las consecuencias naturales pueden ser

efectivas cuando los niños parecen no "escuchar" las advertencias sobre las posibles consecuencias de su comportamiento. Sin embargo, es importante asegurarse de que las consecuencias que experimenten no sean peligrosas o nocivas para su salud e integridad física.

Consecuencias lógicas: esta técnica es similar a las consecuencias naturales, pero implica describir a su hijo las consecuencias de un comportamiento inaceptable. La consecuencia está directamente relacionada con el comportamiento. Por ejemplo, puede decirle a su hijo que si no recoge sus juguetes, no podrá usar esos juguetes durante una semana.

Retirar privilegios: en ocasiones, puede no haber una consecuencia lógica o natural para un mal comportamiento, o puede que no tenga tiempo para pensarlo detenidamente. En este caso, la consecuencia de un comportamiento inaceptable puede ser la retirada de un privilegio. Por ejemplo, si un estudiante de secundaria no completa su tarea a tiempo, puede decidir quitarle el privilegio de ver televisión por la noche. Esta técnica de disciplina funciona mejor si el privilegio está relacionado de alguna manera con el comportamiento, es algo que el niño valora y se retira lo antes posible después del comportamiento inapropiado (especialmente en niños pequeños).

Tiempos de espera: Los períodos de tiempo de espera pueden ser efectivos si usted tiene claridad sobre lo que el niño ha hecho mal o si necesita un descanso del comportamiento del niño. Es importante tener un lugar designado para el tiempo de espera establecido previamente. Este lugar debe ser tranquilo y aburrido, preferiblemente no el dormitorio (donde el niño puede jugar) ni un lugar peligroso como un baño. Esta técnica disciplinaria puede ser exitosa con niños que tienen la capacidad de comprender el propósito de tomarse un tiempo de descanso, generalmente a partir de los 2 años de edad, con una duración de aproximadamente un minuto de tiempo de espera por cada año de edad. Los tiempos de espera suelen funcionar mejor con niños más pequeños, ya que la separación de los padres se percibe como una privación real para ellos.

La falta de conocimiento sobre el uso de la Disciplina Positiva lleva a que los padres busquen métodos punitivos, como el castigo, para obtener la respuesta deseada por parte de los niños y adolescentes.

El castigo, también conocido como estímulo aversivo, es una acción que se lleva a cabo con el objetivo de reducir la frecuencia de un comportamiento (Santa Cruz, 2020). Sus efectos son negativos y se pueden clasificar de la siguiente manera:

a) Comportamientos agresivos: El castigo puede provocar conductas agresivas en la persona afectada. Los castigos no mejoran la disciplina de los estudiantes, sino que generan efectos secundarios que pueden llevarlos a ejercer violencia hacia otros o acosar a sus compañeros de clase (bullying), ya que actuarán de acuerdo a lo que han aprendido.

b) Comportamientos emocionales: El castigo tampoco permite el desarrollo del autocontrol en el niño/adolescente, sino que le genera enojo, resentimiento, tristeza y temor. Incluso en algunos casos, el niño, adolescente o joven puede experimentar ansiedad, culpa y dependencia, lo que puede ocasionar problemas tanto con sus maestros como con sus pares durante su vida adulta.

c) Comportamientos de escape: Las medidas punitivas aplicadas a los niños/adolescentes pueden convertirse en castigos condicionados. En ese caso, es posible que los chicos intenten evitar los estímulos que provocan el castigo, lo que puede dar lugar a conductas negativas inesperadas.

d) Ausencia de nuevos comportamientos: En este caso, si bien el castigo suprime la conducta previa, no promueve el aprendizaje ni el desarrollo de ningún comportamiento deseable.

e) Imitación del castigo: Debido a que los niños tienden a imitar a los adultos, es probable que apliquen el mismo tipo de castigo que han experimentado con

otros. De esta manera, el castigo puede servir como modelo de cómo coaccionar a los demás.

f) Uso continuado del castigo: Aunque el castigo busca suprimir un comportamiento de manera inmediata, esas conductas desagradables pueden reaparecer y asociarse con otras. En este caso, la persona encargada de aplicar el castigo puede verse obligada a aumentar su intensidad, lo que genera un círculo vicioso.

Después de examinar los efectos de los castigos y la disciplina tradicional, es evidente la necesidad de optar por alternativas que fomenten el desarrollo de la autodisciplina de los estudiantes y sus habilidades para relacionarse de manera más adecuada con los demás. La Disciplina Positiva, al promover las habilidades socioemocionales, se presenta como una opción confiable para prevenir diversos riesgos, como la falta de motivación, el acoso escolar, la deserción escolar, el abuso de sustancias, el suicidio, la delincuencia, entre otros (Santa Cruz, 2020).

Además, es importante destacar que la Disciplina Positiva es efectiva tanto para el desarrollo de habilidades individuales como interpersonales. Santa Cruz (2020) sostiene que no solo ayuda a los chicos a desarrollar un sentido de pertenencia, autoconocimiento y autonomía, sino que también promueve el respeto mutuo, la resolución de problemas y la importancia de las habilidades sociales, lo cual proporcionará a los estudiantes herramientas con efectos positivos a largo plazo.

Instrumentos de medición y cómo intervenir con las familias

La investigación y comprensión de los estilos parentales tienen un papel fundamental en el área de psicología familiar y psicología del desarrollo. Como se ha descrito, los estilos parentales se refieren a las estrategias y prácticas que los padres utilizan para criar y educar a sus hijos, y han sido reconocidos como un factor crucial que influye en el desarrollo socioemocional

y conductual de los niños. La evaluación de los estilos parentales a través de instrumentos de medición es una herramienta invaluable para obtener una visión más objetiva y sistemática de las interacciones familiares (Romero et al., 2022).

En este apartado, se presentará la revisión de algunos de los instrumentos más comúnmente utilizados para medir los estilos parentales, como la Escala Parental Breve (EPB) y el Cuestionario de aceptación/rechazo-control parental (PARQ/C). (Romero et al., 2022 y Heymann et al., 2021).

La EPB es un instrumento que ha sido diseñado para capturar las diversas dimensiones de los estilos parentales, permitiendo así una evaluación más precisa de las prácticas parentales y sus efectos en los hijos. Comprender y utilizar adecuadamente este instrumentos resulta esencial para los profesionales de la psicoterapia familiar, ya que brindan una base sólida para el diagnóstico, la planificación de intervenciones y el seguimiento de los cambios a lo largo del proceso terapéutico. Esta escala se compone de tres subescalas: 2 que evalúan dimensiones del estilo parental (responsividad/calidez y demanda parental) y una que evalúa la práctica parental de monitoreo (Cumsille, 2014).

El PARQ/C es un instrumento de medición de origen estadounidense fue realizado por Rohner, aborda dos grupos de elementos de manera global: aquellos relacionados con el cariño, la empatía, el cuidado y la implicación de los padres, que se agrupan en el factor de Afecto e incluyen comportamientos positivos de crianza; y aquellos relacionados con el rechazo, la frialdad, la hostilidad, la agresión, la indiferencia y la negligencia de los padres, que se agrupan en los factores de Hostilidad/Agresión (falta de afecto con acciones negativas activas), Indiferencia/Negligencia (incapacidad y falta de atención física o psicológica) y Rechazo Indiferenciado (sentimientos de no ser querido o descuidado), que engloban todos los comportamientos negativos. Estos factores se incorporan en una dimensión bipolar única de Aceptación-Rechazo. (Del Barrio et al., 2014) Consta de 29 ítems iguales para la madre y

el padre distribuidos en cinco dimensiones: cariño/afecto (8 ítems), hostilidad/agresión (6 ítems), Indiferencia/negligencia (6 ítems), rechazo indiferenciado(4 ítems)y control de la conducta (5ítems) (Romero et al., 2022).

Siguiendo con las intervenciones, algunos investigadores como Heymann, et.al. (2021) y Barnett, et al. (2014) utilizaron un entrenamiento de terapeutas in vivo para la intervención de entrenamiento de padres conductuales basada en evidencia, terapia de interacción entre padres e hijos (Parent-child interaction therapy, PCIT), que es un tratamiento con respaldo empírico para niños de 2 a 7 años que hace hincapié en mejorar la calidad de la relación entre padres e hijos y cambiar los patrones de interacción entre padres e hijos. Un uso principal es para tratar comportamientos disruptivos clínicamente significativos (Barnett et al., 2014). Durante la intervención, los terapeutas proporcionaron declaraciones de coaching en vivo a los padres para apoyar y fortalecer la capacidad de interactuar y responder a las necesidades de sus hijos.

PCIT tiene varias características que apoyan la interacción entre padres e hijos: El terapeuta no interactúa directamente con el niño y no está en la sala durante la mayoría de las sesiones. En cambio, los espejos o cámaras bidireccionales (cámaras Gesell) y los auriculares brindan comentarios y sugerencias a los padres mientras interactúan con su hijo (Querido et al., 2002) El promedio de sesiones es de 14, pero varía de 10 a 20 sesiones. El tratamiento continúa hasta que los padres dominen las habilidades de interacción según los criterios preestablecidos y el comportamiento del niño haya mejorado dentro de los límites normales. (Nebraska Children and Families Foundation, s.f.).

Se ha demostrado que enseñar habilidades parentales a través de libros, charlas o conferencias no promueven cambios en el comportamiento de los padres, y que incluso la confrontación o ser directivos puede crear resistencia en el tratamiento (Querido et al., 2002). Por lo que se empezó a proponer una retroalimentación en vivo a los padres durante sus interacciones con sus hijos, a esto es lo que le llaman “coaching”. Este tipo de retroalimentación le permite al terapeuta responder rápidamente a los

comportamientos de los padres mientras ocurren, lo que refuerza los comportamientos positivos de crianza o corrige los errores de inmediato (Shanley and Niec, 2010).

En este tratamiento se utilizan dos fases para apoyar a los padres en desarrollar habilidades parentales positivas: Una es la interacción dirigida por el niño (Child-Directed Interaction, CDI) donde se le enseña a los padres habilidades de interacción centradas en el niño y habilidades de manejo del comportamiento sin confrontación; la segunda es la Interacción Dirigida por los Padres (Parent-Directed Interaction, PDI) enseña a los padres a implementar estrategias de disciplina efectivas y consistentes (Querido, et al., 2002) se parece a la terapia conductual clínica en que los padres aprenden a usar técnicas específicas de manejo del comportamiento mientras juegan con su hijo (Heymann, 2021).

Durante la primera fase del entrenamiento se busca enseñar a los padres a incrementar sus interacciones positivas, como las afirmaciones positivas (ej. "buena descripción del comportamiento"), reflexiones sobre el discurso (ej. "esa fue una descripción del comportamiento) crítica constructiva (ej. "ups, esa fue una pregunta") y procesar los comentarios (una declaración que vincula el comportamiento del niño con la respuesta de los padres) (Querido, et.al., 2002). En la siguiente fase se instruye a los padres en disminuir sus preguntas, órdenes y críticas para evitar interacciones negativas y mantener a su hijo al frente de la situación de juego. También a usar las habilidades e incluye modelaje (ej., proporcionar declaraciones para que los padres las usen), inducir (ej., "¿Buen trabajo para qué? Sé específico"), órdenes directas (ej., "Ignora ese comportamiento"), órdenes indirectas (p. ej., "Vamos a ignorarlo"), o ejercicios (p. ej., "Quiero que reflejes todo lo que dice en el próximo minuto") (Heymann et al., 2021)

Adicionalmente, los terapeutas evitaron las habilidades negativas, que incluían hacer preguntas, dar órdenes o criticar al niño. El uso del coaching in vivo se ha asociado a un incremento en la adquisición de habilidades parentales positivas y el mejoramiento del comportamiento del niño.

Algo que ayuda dentro de las intervenciones es que el terapeuta modele el discurso que los padres deben de tener con el niño y elogios específicos como “buen trabajo describiendo lo que tu hijo está haciendo”, y tratar de minimizar las instrucciones o la crítica. En los resultados se mostro que el entrenamiento directivo está asociado negativamente con el uso de elogios de los padres a los hijos, a comparación de un entrenamiento receptivo (Heymann, 2021). Por lo que podríamos decir que para las intervenciones con los padres para que puedan desarrollar una parentalidad positiva, se recomendaría usar el entrenamiento receptivo.

Los resultados del estudio revelaron que las intervenciones de coaching del terapeuta tuvieron un impacto significativo en el desarrollo de habilidades parentales. Los padres que recibieron el coaching mostraron una mejora en su capacidad para responder de manera sensible a las señales y necesidades de sus hijos, así como una mayor competencia en el manejo de situaciones de estrés y el establecimiento de límites adecuados (Heymann, 2021 y Querido, et al., 2002).

Estos hallazgos sugieren que la inclusión de intervenciones de coaching por parte de los terapeutas en las intervenciones breves para padres puede ser efectiva para promover un ambiente positivo de crianza y mejorar las habilidades parentales. Esto tiene implicaciones importantes para el desarrollo infantil temprano y la promoción de relaciones saludables entre padres e hijos (Shanley and Niec, 2010, Heymann, 2002 y Querido et al., 2002).

Discusión y conclusiones

Al analizar los diferentes estilos parentales, se puede determinar que el estilo autoritativo generalmente tiene repercusiones positivas en el desarrollo de los niños y adolescentes. Sin embargo, es importante tener en cuenta que no existe un único estilo parental que sea óptimo para todas las culturas y todos los individuos. El contexto social, las dinámicas interpersonales de la familia y las características individuales de cada niño deben ser consideradas al determinar qué tipo de interacciones son más beneficiosas en cada caso particular.

Es fundamental reconocer que la crianza no es estática y que requiere de adaptabilidad. En algunos momentos, puede ser necesario que los padres adopten un enfoque más autoritario, estableciendo límites firmes, mientras que en otros momentos se promueva la negociación y la participación activa de los hijos. Lo crucial radica en enfocarse en las interacciones y los resultados que estas interacciones están generando en el desarrollo de los niños y adolescentes.

Es esencial que los padres sean conscientes de que sus interacciones con sus hijos tienen un impacto significativo en su desarrollo, estabilidad emocional, habilidades sociales y conducta. La disciplina positiva emerge como un enfoque prometedor en la crianza, ya que se centra en el establecimiento de límites claros, la comunicación efectiva, la resolución de problemas colaborativa y el fomento de habilidades socioemocionales. Esta metodología ha demostrado beneficios en el desarrollo de la autoestima, la resiliencia, el rendimiento académico, la inteligencia emocional, la tolerancia a la frustración, la empatía, las relaciones interpersonales, la amabilidad, entre otros aspectos positivos.

Es importante destacar que toda esta información es relevante no solo para los padres, sino también para los terapeutas de familia y profesionales que trabajan en el ámbito de la salud mental. Comprender la influencia de las interacciones parentales en el desarrollo de los niños y adolescentes les

permite brindar un apoyo más efectivo y personalizado a las familias, promoviendo entornos saludables y fomentando el bienestar emocional y social de los jóvenes.

En conclusión, la crianza efectiva implica un equilibrio entre el establecimiento de límites adecuados, la promoción de la autonomía y la participación activa de los hijos. La disciplina positiva se presenta como una opción valiosa que puede cultivar habilidades socioemocionales y promover un desarrollo saludable en los niños y adolescentes. Al reconocer el impacto de las interacciones parentales y brindar apoyo en este aspecto, los padres y los profesionales pueden contribuir a la formación de individuos resilientes, seguros de sí mismos y capaces de establecer relaciones positivas en su vida.

Bibliografía

Agbaria, Q. (2020). Parental styles and parental emotional intelligence as predictors of challenging behavior problems among children in Israel. *Topics in Early Childhood Special Education*.

Baumrind, D. (1967). Childcare practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic psychology monographs*, 75(1), 43-88.

Bacro, F. (2012). Perceived attachment security to father, academic self-concept and school performance in language mastery. *Journal of Child and Family Studies*, 21(6), 992–1002. <https://doi.org/10.1007/s10826-011-9561-1>

Barnett M. L., Niec L. N., Acevedo-Polakovich I. D. (2014). Assessing the key to effective coaching in parent-child interaction therapy: The therapist-parent interaction coding system. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 36(2), 211–223. <https://doi.org/10.1007/s10862-013-9396-8>

Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.

Bowlby, J. (2019). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Paidós.

Cassidy, J., & Shaver, P. R. (Eds.). (2016). *Apego y psicopatología: la dinámica de la relación entre los niños y sus cuidadores*. Desclée de Brouwer.

Castro, Pablo J, Van der Veer, René, Burgos-Troncoso, Gester, Meneses-Pizarro, Luis, Pumarino-Cuevas, Natalia, & Tello-Viorklumds, Carolina. (2013). Teorías subjetivas en libros latinoamericanos de crianza, acerca de la educación emocional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 703-718.

Colomeischi, A. A. (2016). *Construir Puentes: Promover el Bienestar Familiar Manual para Padres*. Bucarest, Rumania: LUMEN in elita editurilor romanesti.

Comellas, M.J. (2003). Criterios educativos básicos en la infancia como prevención de trastornos. Recuperado de <http://www.avpap.org/documentos/comellas.pdf>

Cumsille, P., Martínez, M.L., Rodríguez, V., & Darling, N. (2014). Análisis Psicométrico de la Escala Parental Breve (EPB): Invarianza Demográfica y Longitudinal en Adolescentes Chilenos. *Psykhé (Santiago)*, 23(2), 1-14.

Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological bulletin*, 113(3), 487-496.

Del Barrio, V., Ramírez-Uclés, I. Romero, C. y Carrasco, M. (2014). Adaptación del Child-PARQ/Control: Versiones para el padre y la madre en población infantil y adolescente española. *Acción Psicológica*, 11(2), 27-46. <https://www.researchgate.net/publication/275518274>

From PCIT International and the National Registry of Evidence-based Programs and Practices at SAMHSA. (s.f.) Nebraska Children and Families Foundation.

Fuentes, M. C., García, F., Gracia, E., & Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico: Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20(1), 117-138.

García Linares, M. C., Cerezo Rusillo, M. T., de la Torre Cruz, M. J., Carpio Fernández, M. V., & Casanova Arias, P. F. (2011). Prácticas educativas paternas y problemas internalizantes y externalizantes en adolescentes españoles. *Psicothema*, 23(4), 654-659.

Heymann, P., Heflin, B. H., & Bagner, D. M. (2021). Effect of Therapist Coaching Statements on Parenting Skills in a Brief Parenting Intervention for Infants. *Behavior Modification*.

Kokkinos, C. M., Algiovanoglou, I., & Voulgaridou, I. (2019). Emotion regulation and relational aggression in adolescents: Parental attachment as moderator. *Journal of Child and Family Studies*, 28(11), 3146–3160. <https://doi.org/10.1007/s10826-019-01491-9>

Linares, J. L. (2011) *Adolescentes que no gustan de sus pares*. Universidad Autónoma de Barcelona. ISSN 2077-2161

Nardone G., Giannotti E., Rocchi R., 2003 – *Modelos de Familia* – Ed. Herder, Barcelona, España.

Noor A. (2014) *Effects of Parenting Styles on Children’s Emotional and Behavioral Problems Among Different Ethnicities of Muslim Children in the U.S.* Marquette University

Pece, J.O. (2015) *Los Roles Parentales y la Diferenciación del Self de los Hijos*. Fundación Atenea. Jornada de trabajo para profesionales.

Querido, J. G., Bearss, K., & Eyberg, S. M. (2002). Parent/child interaction therapy. In F. W. Kaslow & T. Patterson (Eds.), *Comprehensive handbook of psychotherapy: Cognitive-behavioral approaches*, Vol. 2, pp. 91–113). John Wiley & Sons, Inc.

Reuben, A., Moffitt, T.E., Caspi, A., Belsky, D.W., Harrington, H., Schroeder, F. . . .Danese,

A. (2016). Lest we forget: Comparing retrospective and prospective assessments of

adverse childhood experiences in the prediction of adult health. *Journal of Child*

Psychology and Psychiatry, 57, 1103-1112.

<https://doi.org/10.1111/jcpp.12621>

Rohner, R. P. (2021). Introduction to Interpersonal Acceptance-Rejection Theory (IPARTheory) and Evidence. *Online Readings in Psychology and Culture*, 6(1). <https://doi.org/10.9707/2307-0919.1055>

Rojas, M. (2015) *Felicidad y estilos de crianza*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede México y Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP).

Romero, M. L., Robles, E., Oudhof van Berneveld, H., Mercado, A., Shiomara Del Carpio, P. (2022) Validez y confiabilidad del cuestionario de aceptación/rechazo-control parental (PARQ/C) en adolescentes del Valle de Toluca. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, Ciudad de México, México. DOI: https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i4.2679

Saritas-Atalar, D., & Altan-Atalay, A. (2017). Maternal availability and adolescent dependency as moderators on the relation between personality and ER strategies in a Turkish sample. *Personality and Individual Differences*, 106, 190–195

Shanley, J. R., & Niec, L. N. (2010). Coaching parents to change: the impact of in vivo feedback on parent's acquisition of skills. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 39(2), 282–287. doi:10.1080/15374410903532627.

Sierksam, J. & Shutts, K. (2020) When Helping Hurts: Children Think Groups That Receive Help Are Less Smart. *Child Development* Vol. 91, Pages 715-723

Solís-Cámara, P., Díaz, M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de Psicología*, 23(2), 177-184.

Villavicencio, F., Mora, C., Palacios, M. D., Clavijo, R., Arpi, N., & Conforme, G. (2017). Creencias parentales sobre la crianza de los hijos: características de padres e hijos, aceptación-rechazo y control parental en Cuenca, Ecuador. Universidad Nacional de Educación, Azogues, Ecuador.

